

Juan Bautista de la Salle, vida y obra.

Hno. Juan Bautista De las Heras

1.- PRESENTACIÓN

Desde los primeros biógrafos hasta nuestros días, muchos han sido los libros que se han escrito en torno a Juan Bautista de La Salle. Este escrito no pretende agotar el tema. En todo caso, recordaremos los "hitos" más importantes de su vida, fijándonos, sobre todo, en aquellos acontecimientos que fueron configurando la fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

También contemplaremos algunos compromisos significativos de su vida, los rasgos más característicos de su personalidad y finalmente comentaremos brevemente sus escritos.

Ahora bien, La Salle surge necesariamente dentro de un espacio y un tiempo históricos determinados. De ahí que en una primera aproximación, centremos nuestra atención en la época histórica que le tocó vivir a Juan Bautista de la Salle. Puesto que sería fácil perdernos, si nos empeñáramos en hacer una exposición exhaustiva de la realidad histórica que le tocó vivir al Señor de La Salle, nos contentaremos con centrarnos en aquellos datos que más se relacionan con el mundo en que se desarrolló: Situación religiosa y escolar.

Creemos que el tener en cuenta estas circunstancias, nos ayudará a comprender mejor su respuesta como Fundador.

Por lo demás, nos tenemos que remontar a la Francia de los siglos XVII y XVIII, época en la que, como todos sabemos, transcurrió la vida del Fundador y en la que reinaba el Rey Sol: Luis XIV

2.- LA ESCOLARIDAD EN EL GRAN SIGLO FRANCÉS:

Lógicamente no podíamos pasar por alto el tema de la escuela, ya que, como luego veremos va a ser el punto de partida para la fundación del Instituto Lasaliano. Pero no adelantemos acontecimientos. Mejor será que nos preguntemos : "¿Qué opciones tenían las familias de Francia en cuanto a escuelas para la instrucción de sus hijos?".

Esta cuestión centra nuestro apartado, ya que no se trata de hacer un análisis de las corrientes educativas y pedagógicas de la época, sino más bien de constatar la realidad de la escolaridad en los niños y jóvenes franceses.

Por lo demás, no viene mal que recordemos que todavía estamos en una civilización oral y que la civilización escrita va adentrándose lentamente en la sociedad y más en el ambiente urbano que en el rural, si bien, en cualquiera de los dos ámbitos, tiene más acogida en la clase pudiente y menos eco en la clase más desfavorecida.

2.1. Las escuelas elementales:

Estaban sometidas directamente a la jurisdicción del Chantre o del maestrescuela, si bien dependían directamente de los obispos. S. Gallego las llama "escuelas menores" y nos dice que la "enseñanza se pagaba, aunque en cada escuela se debía admitir gratuitamente a un corto número de pobres si conseguían la adecuada cédula de indigente". Por tanto, son las "escuelas de pago" que llamamos hoy. En la práctica, estaban separados los niños ricos de los pobres y, los profesores, en bastantes casos, se centraban más en los ricos, con lo cual muchos niños pobres abandonaban la escuela.

Los maestros, en su mayoría, eran eclesiásticos o semieclesiásticos (sacristán, cantor de la

parroquia, etc.) y el resto del grupo, a veces, estaba constituido "por zapateros, bodegoneros, taberneros, albañiles, peluqueros...".

2.2 Las escuelas de caridad:

Dependían de la parroquia. Eran totalmente gratuitas y si la parroquia no disponía de muchos medios, el ayuntamiento o algunas familias generosas, colaboraban en su sostenimiento.

Pedagógicamente estos centros funcionaban como las escuelas elementales; es decir, se enseñaba a leer y a escribir en latín y, si daba tiempo, se enseñaba francés; al cálculo y aritmética llegaban pocos, puesto que muchos se ponían a trabajar.

Por lo demás, estas escuelas rompieron el monopolio de las escuelas elementales, creando problemas de tipo económico y de competencia entre los maestros.

2.3 Las escuelas de los maestros calígrafos:

Su finalidad era la escritura. Los maestros enseñaban a redactar toda clase de documentos comerciales y epistolares completando su labor con algunas nociones de cálculo comercial. Estaban bien organizados, pues, uno por uno prestaban juramento ante el teniente de policía, de la localidad, quien figuraba como protector oficioso de la corporación. Un síndico los presidía y, gradualmente, habían logrado una legislación que les concedía la exclusiva para impartir sus enseñanzas específicas.

2.4 Los colegios:

Constituían el paso obligado para ir a la Universidad y dependían de ella. La clase social que frecuentaba estos centros era media-alta, y siempre pensando en continuar sus estudios en la Universidad.

En fin, otros muchos aspectos podríamos enumerar con relación a la situación escolar en que se encontraba la época en que vivió La Salle; sin embargo, consideramos que los datos que hemos aportado son suficientes para lo que pretendemos en este tema.

3.- LA SITUACIÓN RELIGIOSA EN LA ÉPOCA DEL FUNDADOR:

De nuevo nos vemos en la obligación de recordar que no se trata de hacer un estudio exhaustivo de la iglesia francesa de los siglos XVII y XVIII, sino, más bien, de señalar aquellos rasgos que nos pueden caracterizar la situación religiosa de la época.

Por lo demás, podemos constatar la coincidencia de la Edad de Oro de la Iglesia francesa con el reinado de Luis XIV. No obstante, como tendremos ocasión de ver, la Iglesia francesa tuvo sus luces y sus sombras.

3.1 Movimientos religiosos:

Coinciden en el reinado de Luis XIV varios movimientos religiosos que, aunque tienen su origen en épocas anteriores, tuvieron un mayor protagonismo en esta época que estamos tratando. Si bien no es el momento de analizarlos en profundidad, sí vemos convenientemente recordarlos, siquiera por tener una visión más global de la espiritualidad y religiosidad francesa: El Jansenismo, el Galicanismo y el Quietismo.

3.2 Renovación de la vida cristiana:

Dentro de los aspectos en los que se ve la necesidad de la Reforma en la Iglesia es el de la

vivencia de la religiosidad en el propio pueblo cristiano. Y. Poutet y J. Pungier nos pintan un horizonte bastante negro: "la ignorancia religiosa está muy extendida (...). Las antiguas supersticiones de la edad media no han muerto, la hechicería - verdadera o simulada - atormenta al mundo campesino".

Por lo demás, el clero, en su mayoría, estaba poco formado, pues en esta época todavía no había ninguna condición precisa para acceder al sacerdocio. lo cual tiene su influencia en los fieles.

Así las cosas, y por iniciativa de los obispos, en 1615 se toma la decisión de poner en práctica los decretos del Concilio de Trento. De esta manera, muchos obispos emprendieron una reforma pastoral que afectaba a todos los terrenos de la vida cristiana.

En este ambiente renovador, surge la "escuela francesa" de espiritualidad. En ella destacan Bérulle y Olier, muy preocupados por restaurar el estado sacerdotal. Sin embargo, el caso más notable es el de san Vicente Paúl, fundador de los Lazaristas y las Hijas de la Caridad. Su obra estuvo orientada al mundo rural y a los pobres. Así se mejoran tanto la práctica sacramental como la conducta moral.

Completando lo anterior y, ante la falta de instrucción de los fieles cristianos, en especial de los más pobres, se insiste en el deber de los párrocos de enseñar a los niños y también a los adultos poco formados. Bastantes obispos publican catecismos en sus diócesis. Pero para una sólida formación en el mundo de los pobres, se necesita algo más. Precisamente ante esta situación de necesidad social y eclesial van a surgir numerosas congregaciones religiosas que se van a orientar por la educación cristiana en escuelas gratuitas para pobres. El iniciador de esta loable iniciativa es C. Démiá (1689); también son importantes san Pedro Fourier (1640), el mismo san Vicente Paúl 1660) y, sobre todo, para el trabajo que estamos realizando, san Juan Bautista de La Salle. Todos ellos pretenden instruir a los cristianos desde su infancia y para ello se sirven de las escuelas gratuitas dentro del marco parroquial. Llegados a este punto, terminamos este apartado para centrarnos en la figura del Señor de La Salle.

4.- LAS GRANDES FECHAS DE SU VIDA:

El 30 de abril de 1651, nace en Reims, Francia. Su padre, Luis de La Salle, es consejero del rey en el Presidial. Su madre, Nicolasa Moët, está relacionada con la nobleza campesina. es el mayor de los diez hijos de los cuales cuatro murieron muy jóvenes.

En 1661 entra en el Colegio de 'Bons Enfants', perteneciente a la Universidad.

Debido a la atmósfera cristiana de su familia, muy pronto considera su vocación al sacerdocio, recibiendo la tonsura en marzo de 1662. Años más tarde, el 7 de enero de 1667, es designado canónigo del cabildo de Reims.

Es en 1668 cuando inicia sus estudios teológicos y recibe las órdenes menores. Dos años más tarde se incorpora al Seminario de san Sulpicio en París, siguiendo sus estudios en la Sorbona.

En los años siguientes, 1671 y 1672, fallecen su madre y su padre y tiene que encargarse de la tutoría de sus hermanos durante cuatro años, por lo que debe abandonar París y continuar sus estudios en Reims.

El 9 de abril de 1678 es ordenado sacerdote y se convierte en albacea de un amigo, el canónigo Roland, quien le confía el cuidado de la congregación docente, para niñas, por él fundada.

A sus 28 años tiene un encuentro clave para su vida de fundador. En marzo de 1679 conoce al maestro ambulante Adrián Nyel, venido a Reims para desarrollar las escuelas gratuitas para muchachos. Surge su primer compromiso con las escuelas de caridad.

En abril de 1680 corona sus estudios con el doctorado en Teología. Y además comienza a reunir a los maestros de Nyel para formarlos en la vida comunitaria. Un año más tarde, aloja

a los maestros en su casa, lo cual origina tensiones y problemas entre sus familiares. Aparecen los primeros conflictos. Algunos de los primeros maestros abandonan; otros se le unen y entonces decide irse a vivir con ellos a una casa propia de la Calle Nueva. Estamos en 1682 y ante el nacimiento de una 'obra' original y creadora. Se fundan nuevas escuelas en otras ciudades: Guisa, Laón, a iniciativa de Nyel, pero La Salle se siente inevitablemente arrastrado.

En los años siguientes toma decisiones que marcarán toda su existencia: renuncia a sus funciones de canónigo, distribuye su fortuna a los pobres. Y también tiene una importante asamblea con los maestros en la que trazan los primeros reglamentos, normas y pistas para la obra en común. En 1686, con algunos Hermanos, emite el voto de obediencia.

Tratando de no limitar su acción a una sola diócesis, en febrero de 1688, La Salle y algunos hermanos se trasladan a París y se encargan de la escuela de San Sulpicio. Empieza una nueva etapa no exenta de problemas, pues en 1690 un viento de deserción sopla sobre los hermanos. Los recursos exigüos. La enseñanza es penosa. a esto se añade el fallecimiento de algunos maestros excelentes y, para colmo, los 'maestros calígrafos' y los 'maestros de las escuelitas' manifiestan su oposición.

Quizás esta situación es la que más le hace tomar la decisión de unirse a dos Hermanos: Nicolás Vuyart y Grabiél Drolín, y hacen el voto heroico de seguir adelante - pase lo que pase - prometiendo trabajar con ellos 'mientras estén vivos', para establecer el Instituto de los Hermanos; es el día 21 de noviembre de 1691.

Con más ilusión, un año después organiza el Noviciado para formar nuevos maestros. El Instituto se va afianzando y, en Junio de 1694, se convoca una asamblea de los principales Hermanos. Presenta su dimisión como superior, pero es reelegido. Junto con doce Hermanos se consagra a la Santísima Trinidad prometiendo obediencia 'al cuerpo de la sociedad' así como a los superiores. A esto añaden el voto específico de estabilidad, es decir, 'mantener juntos y por asociación las escuelas gratuitas', llegando al extremo, si fuera preciso, de 'pedir limosnas y vivir de solo pan'.

Hacia 1701 envía a dos Hermanos a fundar una escuela en Roma. Digamos que es el símbolo de la dependencia de la Iglesia ante los jansenistas; es decir, testimoniar su sumisión al Papa.

Sin embargo, el nuevo siglo y, sobre todo, los años que van desde 1704 al 1714, constituyen un período de luces y sombras. Los maestros calígrafos logran que la justicia civil les dé la razón. En París pierde el derecho a enseñar. Tiene que trasladar el Noviciado a Saint Yon (Rouen). Algunas escuelas se cierran, si bien en otras ciudades se abren otras nuevas. Una de las obras más queridas por el Santo: 'El seminario de maestros para el campo', lo tiene que cerrar por falta de víveres.

Pero aún hay más, el cardenal de Noailles, jansenista, descarga parte de su rencor sobre La Salle y sus Hermanos, fieles al Papa. Es destituido como Superior. La Salle, creyéndose obstáculo, abandona París. Comienza su noche oscura y se dirige como "huido" hacia el sur (Parmenia). La fundación experimenta el desconcierto total.

Ante esta situación, en 1714, un grupo de los principales Hermanos le escribe una carta en la que le recuerdan los términos de su voto de 1694, ordenándole, en nombre del voto de obediencia, que regrese y vuelva a tomar la dirección del Instituto.

La Salle vuelve a París. Ahora su preocupación es la de preparar un sucesor elegido entre los Hermanos. Para ello, envía al H. Bartolomé en 1716 a visitar las comunidades para organizar una Asamblea General. Esta se tiene al año siguiente, y en ella el Hermano Bartolomé es elegido primer superior general del Instituto. Hay que hacer notar que es un laico, no un sacerdote, pues La Salle quiere que Hermanos y alumnos este al mismo nivel. También se hace la redacción definitiva de las Reglas.

En las fiestas de San José de 1719 celebra su última misa y el 7 de abril, viernes santo, en el noviciado de San Yon, Juan Bautista de la Salle muere a la edad de 68 años. Nos dicen sus

biógrafos que sus últimas palabras fueron: "Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo".

5.- RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA PERSONALIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE:

Siempre que Dios elige a alguien para una obra, sabe muy bien lo que hace, sabe muy bien a quién elige, sabe en todo momento hacia dónde va la obra que le confía, sabe las dificultades que se presentarán y sabe el valor del hombre en el cual pone sus ojos divinos.

"El Señor de La Salle tenía todas las cualidades para triunfar: era hombre de carácter, de celo ardiente, de caridad tierna e insinuante, afable en el trato y por encima de todo, era un enamorado de los sacrificios y de la penitencia" (Maillefer. Vida de S. Juan Bautista de La Salle. Prólogo)

Su patrimonio fue la lucha. El triunfo no le sonrió durante su vida de forma visible. Cada paso que daba lo preparaba con oración y con mortificación. Se preparaba para la dificultad. Sin embargo, Juan Bautista de La Salle había llegado a la firme seguridad de que **las Escuelas Cristianas eran una necesidad en la Iglesia** que a él le tocaba vivir y resistía valerosamente los obstáculos.

"Su espíritu psicológico se nos presenta con un gran sentido práctico y con una admirable dosis de naturalidad. Conservaba siempre un perfecto dominio de sí. Manifestaba una calma capaz de enfrentarse con cualquier prueba. Parecía que leía en las personas como en un libro abierto. La fina intuición para las personas es una de las cosas más hermosas de su carácter... Tenía un tremendo instinto práctico... Y cuando actuaba, sabía, en todo momento, hacia dónde iba y lo que podía resultar de sus compromisos". (Fr. Christian. Rivista Las. 1950 pg. 147)

En términos humanos, era lo que pudiera decirse una persona valiente, decidida, fuerte, equilibrada, reflexiva, consciente de su responsabilidad. Y, en términos cristianos, estaba firmemente convencido de que **actuaba como instrumento** elegido por Dios para una empresa importante.

No se preocupaba por sus fracasos personales. Era lo suficientemente humilde para no darles importancia. Pero, cuando lo que estaba en juego era la eficacia salvadora de las almas, no cedía fácilmente en sus propósitos. Rompía con quien fuere preciso, con tal de salvar su obra. No defendía sus ideas, sino las intuiciones de Fundador.

Por eso **la fidelidad es la más bella de sus cualidades humanas**: fidelidad a Dios en primer lugar; fidelidad a la Iglesia; fidelidad a sus Hermanos, a quienes amaba tiernamente; fidelidad a los alumnos de sus escuelas; fidelidad a su propia conciencia.

" El Santo de La Salle está a igual distancia del pensamiento natural de Rouseau y del pesimismo moral que inspira el pensamiento jansenista. Cuando piensa en el hombre y en el niño, se mantiene a prudente distancia de ambos. Por su fidelidad a la Iglesia, piensa lo que reclama su prudencia y lo que va conforma a su doctrina".(Fr. Massimo. Riv. Las. 1950 p. 144)

Desde el primer momento de su actuación pedagógica, Juan Bautista de La Salle advierte que no son las ideas teóricas las que solucionan los problemas; sino la disponibilidad práctica y la búsqueda de cauces concretos. No es un idealista que escribe para los demás, como nos puede hacer suponer sus múltiples libros y sus frecuentes reflexiones. Ante todo

es un **educador interesado por las personas**. No puede ejercer su misión normalmente por sí mismo. Pero convive con hombres que pasan muchas horas al día con los niños de las Escuelas y a los cuales tiene que ofrecer soluciones vitales y creadoras.

"Habiendo perdido a varios Hermanos, tuvo que reemplazar él mismo la presencia de uno de ellos. Se aplicó a instruir a los niños con una dulzura y con una paciencia, con un interés y una tranquilidad que sirvió de modelo a todos los Hermanos".

"Se vio a este Doctor en Teología, a este antiguo Canónigo de Reims, a este Superior de Congregación religiosa, considerar como un honor y un placer el instruir a los niños pequeños, enseñar a unos el abecedario, a otros a leer y escribir y sobre todo el dar las primeras lecciones de la doctrina cristiana".

"La soltura con que cumplía este oficio hacía ver el gusto que experimentaba y el interés que tomaba en practicar las virtudes a que da ocasión en cada momento la vida de la escuela. Si hacía alguna distinción entre los escolares, era para favorecer a los más pobres. Su preocupación por ellos se notaba por el interés que tomaba por hacerles adelantar en la lectura y en la escritura; pues, como decía, les era más necesario que a los demás. Si entre ellos había alguna preferencia, era para los más ignorantes. Como éstos generalmente son abandonados a su retraso por los maestros poco celosos y caritativos, se convirtieron para él en objeto de su predilección y de su paciencia".

"Dios quiso bendecir sus esfuerzos y hacer ver que un celo dulce y paciente hace milagros y hace llevar al éxito a los espíritus más retrasados e ignorantes. Vio como al fin les hacía adelantar en las verdades de la religión y también en las lecturas y escritura". (Blain. Vida de S. Juan Bautista de La Salle II pg. 101)

No importan las interpretaciones hagiográficas de los recuerdos que nos quedan de los primeros biógrafos del Fundador de las Escuelas Cristianas. Lo importante es aprender de su fidelidad a la vocación recibida y entender que su amor es la fuerza y la vida de la misión docente a la que estuvo destinado.

Su vocación se curtió en los obstáculos que siempre llenan el camino de la persona que ama. Tuvo que vencer su amor a la familia con el amor a una obra que nacía y no sabía a dónde le llevaba. Tuvo que vencer su afán al estudio de la Teología, a pesar de haber obtenido el doctorado en esta ciencia, con otros estudios pedagógicos más útiles para sus escuelas. Y tuvo que vencer incluso su amor a la soledad, a la oración y al retiro, por el amor a un trabajo fatigoso. La vocación de Juan de La Salle fue un regalo de la Providencia a la Iglesia.

6.- VISIÓN GENERAL DE SUS OBRAS ESCRITAS:

6.1. Obras pedagógicas:

6.1.1. "Guía de las Escuelas Cristianas"

Se conservó manuscrita durante la vida del Fundador. Se conserva un manuscrito de 1706. Desde el origen del Instituto fue el libro fundamental de los Hermanos en el campo de la pedagogía. La primera edición data de 1720, consta de 230 páginas y se imprimió en Avignón, Francia.

En el Prefacio se lee que: **"esta Guía sólo ha sido puesta en orden por el Señor de La Salle después de un gran número de reuniones con los Hermanos más antiguos y más capaces de dar bien la clase, y después de una experiencia de muchos años"**.

6.1.2. "Los deberes de un cristiano"

Editado en París en 1703. La Biblioteca Nacional de Francia conserva el ejemplar más antiguo que se conoce. Esta obra ha sido reimpressa por lo menos 257 veces.

6.1.3. "Ejercicios de piedad que se hacen durante el día en las Escuelas Cristianas"

Fue compuesto hacia 1702 y consta de 137 páginas. La Casa Generalicia de los Hermanos conserva un ejemplar.

6.1.4. "Instrucciones y oraciones para la Santa Misa, la Confesión y la Comunión"

Estaba destinado principalmente a los alumnos de las escuelas de los Hermanos. La edición más antigua data de 1734, tiene 280 páginas, y contiene dos aprobaciones eclesiásticas, una de las cuales indica la fecha de la primera publicación: 4 de diciembre de 1702.

6.1.5. "Reglas de urbanidad y cortesía cristianas"

Fue editado en Reims, Francia, en 1703. Ha sido reimpresso más de 100 veces, como lo atestigua el catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia. Los archivos de la Casa Generalicia conservan un ejemplar de la 7ª edición, de 1733. La obra consta de 240 páginas y se considera una de las más importantes obras escritas por San Juan Bautista de La Salle.

6.2. Obras de espiritualidad:

6.2.1. "Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas"

Se trata de un manuscrito, fechado en octubre de 1718 (formato cuaderno, 114 páginas). Los archivos de la Casa Generalicia conservan el único ejemplar conocido de la Regla revisada antes de la muerte del Fundador. Es la pieza esencial y el sostén de toda su Obra, fruto de 40 años de oración, experiencia, consulta, y de su inspiración y carisma como Fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

6.2.2. "Colección de pequeños tratados para uso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas"

Como su nombre lo indica, la obra es una recopilación de diversos temas que servían de comentario a algunas prescripciones de la Regla. Circulaba en forma de copias en las comunidades de los Hermanos. Una de esas copias está fechada en Avignon, en 1711.

6.2.3. "Meditaciones"

Fueron publicadas inicialmente en dos volúmenes:

- 1.- "Meditaciones para todos los domingos del año con los evangelios de todos los domingos, seguidas de las meditaciones para las principales fiestas del año". (Ruan, Francia, 1700?)
- 2.- "Meditaciones para el tiempo del Retiro para uso de todas las personas que se ocupan en la educación de la juventud, y en particular para el Retiro que hacen los Hermanos de las Escuelas Cristianas durante las vacaciones" (Ruan, Francia, 1729?)

Fue el Hno. Timoteo, segundo sucesor del Fundador, quien tomó la iniciativa de editarlas.

Actualmente están ordenadas de esta forma:

- * Meditaciones para los domingos y fiestas móviles (Nº 1 a 77)
- * Meditaciones para las fiestas de los Santos (Nº 78 a 192)
- * Meditaciones para el tiempo de Retiro (Nº 193 a 208)

6.2.4. "Explicación del Método de Oración"

La edición más antigua que se conoce consta de 130 páginas y data de 1739. Lleva por título: "Explicación del Método de Oración, por el Señor Juan Bautista de La Salle, Institutor de los Hermanos de las Escuelas Cristianas".

6.2.5. "Cartas"

De los miles de cartas que escribió el Fundador, nos quedan francamente pocas. Autógrafas sólo 54. De las cartas que nos han llegado, la gran mayoría corresponde a su respuesta mensual a la rendición de cuentas que le hacían los Hermanos por prescripción de Regla. Hay cinco o seis que podrían llamarse de negocios; en las dirigidas a los Hermanos de Roma se mezclan ambos aspectos.

OTROS LIBROS DE CONSULTA:

- GALLEGO, S. "San Juan Bautista de la Salle". Madrid, BAC popular. 1984
- GALLEGO, S. "Espejo de educadores (S. J. Bautista de la Salle)" Bolivia, Bruño. 1994
- VALLADOLID, J.M^a. "La Salle: un santo y su obra. Madrid, Bruño. 1990
- FIÉVET, M. "Vida de San Juan Bautista de la Salle" Madrid, Ed. Paulinas. 1990
- CHICO, P. "Compartir la Misión de S. J. Bautista de la Salle" Valladolid, CVS. 1995
- PUNGET, J. "Una espiritualidad para educadores cristianos" Valladolid, CVS. 1980